

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS (1922-2020): *IN MEMORIAM*

TOMO CII · CUADERNO CCCXXV · ENERO-JUNIO DE 2022

No me es fácil resumir en breve tiempo la espléndida trayectoria de la figura de Francisco Rodríguez Adrados, filólogo y humanista, investigador en múltiples campos, intelectual de enorme prestigio, escritor muy prolífico y personalidad muy irrepetible. En breve síntesis intentaré rememorar algunos cuantos títulos de sus numerosas obras y subrayar las líneas más destacadas de su memorable docencia como lingüista, helenista, y académico. Será sólo un esbozo a modo de mínimo y escueto homenaje a quien supo dejar en muchísimos de sus alumnos y en quienes lo tratamos con admiración cordial una huella mucho más profunda de lo que estos datos intentan reflejar.

A lo largo de unos setenta años, desde su cátedra y en múltiples publicaciones, el profesor Adrados fue una de las figuras más representativas y prestigiosas de nuestro helenismo, intelectual y humanista a la vez, inolvidable maestro de numerosas promociones de estudiantes de Filología de la Universidad Complutense, con muy numerosos discípulos en varias Universidades e Institutos de Enseñanza Media.

A la vez, es muy justo recordar que más allá de su docencia batalló en ese largo tiempo como el más tenaz y esforzado defensor de la enseñanza de las lenguas clásicas en nuestro país. Lo hizo como presidente durante muchos años de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, en circunstancias bastante adversas, con un ánimo incansable y tenacidad ejemplar. También en ese aspecto, nos duele su ausencia y lo estamos ya echando mucho de menos.

BREVE SEMBLANZA

Nacido en Salamanca en 1922, cursó en la Universidad salmantina sus estudios de licenciatura de Filología Clásica, y se doctoró en la Complu-

tense de Madrid. Fue catedrático de Enseñanza Media en el Instituto Cisneros de Madrid, desde 1948, y luego catedrático de la Universidad de Barcelona (1950-51) y ya definitivamente de la Complutense, desde 1952 a 1988. Al margen de la docencia mantuvo la investigación filológica en el Instituto Nebrija del CSIC desde 1956, y fue allí donde puso en marcha desde 1962 hasta su muerte el que fue su más ambicioso proyecto: el gran *Diccionario Griego-Español*, obra aún en marcha, de la que se han publicado unos diez volúmenes.

Como editor estuvo al frente de la acreditada colección bilingüe de clásicos griegos y latinos «Alma Mater», y dirigió desde el CSIC la revista *Emérita*, y más tarde de la *Revista de Lingüística* y de *Estudios Clásicos*.

NOTA BIBLIOGRÁFICA ABREVIADA

Me llevaría mucho tiempo dar aquí la lista completa de sus numerosos libros y mucho más mencionar aludir a sus cientos de artículos y ensayos e intervenciones en congresos y conferencias. De modo que recordaré sólo los que me parecen sus libros más notables, ordenados en cinco secciones temáticas:

1. *Lingüística griega e indoeuropea*

Estudios sobre las laringales indoeuropeas, 1961.

Evolución y estructura del verbo indoeuropeo, 1963.

Lingüística indoeuropea, 1975.

Nuevos estudios de lingüística indoeuropea, 1988.

Lingüística Estructural, 1969.

Lingüística General, 1976.

Nueva Sintaxis del griego antiguo, 1992.

Historia de la Lengua Griega, 1999.

2. *Historia intelectual del mundo griego*

Ilustración y política en la Grecia Clásica, 1964.

La democracia ateniense, 1983.

Democracia y literatura en la Atenas Clásica, 1997.

Historia de la democracia, 1997.

Palabras e ideas, 1992.

3. *Historia literaria. Los géneros literarios*

Fiesta, Comedia y Tragedia, 1972.

Orígenes de la Lírica Griega, 1976.

Historia de la fábula greco-latina, 1979 (4 tomos, 2000 pp.)

El mundo de la lírica griega antigua, 1981.

Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua, 1995.

4. *Humanismo de largos horizontes. Ensayos varios*

Del teatro griego al teatro de hoy, 1999.

Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media, 2001.

De Esopo al Lazarillo, 2005.

El Reloj de la Historia. Grecia antigua y mundo moderno, 2006.

El río de la literatura. De Sumeria a Homero a Shakespeare y Cervantes, 2013.

5. *Traducciones. Prólogos*

Tucídides. *Guerra del Peloponeso*, 1952-55.

Líricos griegos, Elegíacos y yambógrafos. 1959.

Lírica griega arcaica, 1980.

Esquilo, *Tragedias*, 1966.

Aristófanes, *Comedias*, 1975, 1990.

Eurípides, *Tragedias* (*Medea*, *Hipólito*, 1995), etc.

(Algunas de estas obras se tradujeron al inglés, alemán, griego moderno e italiano. Sus ensayos científicos y sus artículos de prensa son cerca del millar).

COMENTARIO

Algunos honores y distinciones

Premio Menéndez Pelayo, de investigación en Humanidades, 1974.

Premio Nacional de Traducción, 1981 y 2005.

Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, 1981.

Premio Aristóteles, de la Fundación Onasis, al *Diccionario Griego Español*, 1989.

Miembro de la Real Academia Española, 1990.

Miembro de la Real Academia de la Historia, 2004.

Premio Nacional de las Letras Españolas, 2012.

Como bien refleja su extensa bibliografía, el profesor Adrados se ocupó de una gran variedad de temas, que van desde la lingüística griega e indoeuropea a la lingüística general, a la lexicografía y teoría semántica, y a la labor filológica de edición y traducción de numerosos textos clásicos, a los estudios sobre los géneros literarios, teatro, fábula y lírica, y sobre las ideas políticas y filosóficas del mundo antiguo, y a otros de perspectiva muy amplia sobre la tradición literaria y humanista que va desde la antigua Grecia a la actualidad.

Hay que reconocer la originalidad y agudeza de sus investigaciones en todos estos campos científicos. Es oportuno destacar que fue él quien introdujo en nuestra Universidad, y en el ámbito hispánico, los estudios sobre el Indoeuropeo, con notable empeño personal. Fue también, por otra parte, uno de los introductores del método estructural aplicado a las lenguas clásicas, en la época pionera del estructuralismo, que trajo consigo una gran renovación metódica de nuestros estudios gramaticales.

En cierto modo, las nociones de estructura y evolución le sirvieron bien para sus posteriores trabajos sobre los géneros literarios. Tanto en la Lingüís-

tica como en sus estudios literarios mantuvo en sus enfoques una perspectiva estructural, siempre con acentos críticos personales. Sus ideas han tenido pronta continuación en numerosos estudios de sus discípulos, profesores de lenguas clásicas en varias Universidades.

Pasando al apartado de libros sobre ideas y tradición histórica quisiera destacar su *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Revista de Occidente, 1966, y reediciones. Es, en mi opinión, uno de los mejores estudios históricos sobre las ideas, personajes y conflictos de la época de la democracia ateniense. Ha sido, con justicia, creo, uno de sus libros más leídos, uno de los más rigurosos y también mejor escritos. En él supo combinar la reflexión crítica sobre las circunstancias históricas del gran siglo con el análisis y comentario de textos, analizando filosóficos y literarios, revalorizando con originalidad la ilustración de los sofistas y releendo a fondo los textos clásicos de Tucídides, Esquilo, y Platón, en sintonía con los mejores estudiosos contemporáneos.

Como historiador, por otra parte, de la Literatura Griega arcaica y clásica nos ha dejado fundamentales estudios sobre la formación y desarrollo de los géneros clásicos de la tradición helénica. Lo ha hecho, por ejemplo, en sus libros citados sobre la historia de la fábula y los fabulistas, sobre los orígenes del teatro ático en sus variantes de tragedia y comedia, y sobre los poetas líricos. Con enfoque original y perspectiva propia, esos estudios abarcan casi todos los géneros de la poética, con análisis y ediciones de textos muy variados, amplios y fragmentarios, de infinitas resonancias. (Algunos de esos trabajos filológicos son de muy notable extensión. Recuerdo, a modo de ejemplo, que la *Historia de la fábula greco-latina* ocupa cuatro tomos y algo más de dos mil páginas).

En íntima conexión con esos estudios literarios debemos recordar sus excelentes y numerosas traducciones de los grandes autores clásicos: de Tucídides y de Esquilo, de Sófocles y Eurípides, de Aristófanes y de los poetas líricos. Y no sólo quiero destacar las versiones, sino a la vez sus prólogos, admirables muestras de pericia filológica. Un buen lector no olvidará la agudeza de sus prólogos a Tucídides y Heródoto, o el de los poetas líricos arcaicos. Es muy justo, por otra parte, recordar la importancia e influencia de estas excelentes traducciones que, junto a las de sus admirables colegas Manuel Fernández Galiano y Luis Gil Fernández, marcaron con su calidad y prestigio una época muy superior a cualquier otra en la difusión en nuestra

lengua de los textos clásicos griegos. Esas versiones marcaron una época en cuanto a la difusión de esos clásicos en España, muy superior a cualquiera anterior. (Señalo que el profesor Adrados obtuvo por dos veces, el Premio Nacional de Traducción, muy merecidamente).

Para concluir este breve recorrido, quiero recordar dos de sus libros recientes, de muy amplia panorámica, *El reloj de la Historia* y *El río de la literatura*, ambiciosos estudios que reflejan no solo la oceánica amplitud de sus lecturas, sino también la inteligencia y originalidad de sus análisis y comentarios de muy extenso horizonte, muy claro reflejo de sus vastísimas inquietudes y sus aguzadas reflexiones de humanista.

Esta escueta nómina de obras y noticias académicas solo refleja la parte más académica del profesor Adrados. Más allá de estos datos, quiero destacar lo que ha escrito recientemente D.^a Carmen Iglesias en una afectuosa semblanza: «Para muchos fue un maestro en sabiduría, con conocimientos que abarcan todo un arco de saberes especializados y generales realmente asombroso, pero también un gran Maestro en el sentido más profundo del término: aquel que ha hecho de esos saberes parte de sí mismo, que ha unido de manera ejemplar el rigor de la investigación con la exigencia de una enseñanza siempre viva, que ha vivido su quehacer diario con una pasión ejemplar»¹. Quienes lo conocimos y tratamos lo recordaremos siempre como tal, y no solo como un gran profesor helenista, sino también como incansable viajero y ameno conversador, con un singular sentido del humor, el compañerismo y la amistad.

CARLOS GARCÍA GUAL
Real Academia Española

¹ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXVIII, 1, enero-abril, 2021, p. 15.